

WASHINGTON, D.C.

# El Tiempo Latino

Washington, D.C., 16 de julio del 2004

**EDITORIAL**

## **Aumenta la oposición al TLC**

Por Patricia Campos

-----

Esta semana, los ministros de economía y trabajo llegaron a Washington DC para presentar sus propuestas de cómo mejorarán el récord laboral de sus respectivos países. Esta visita es parte de la campaña pública que los gobiernos centroamericanos han lanzado para responder a las críticas del Congreso de EEUU, que los derechos laborales en Centroamérica son constantemente violados y que el TLC, de la manera que ha sido negociado, no asegura que los derechos laborales mínimos acordados bajo la Organización Internacional del Trabajo (OIT) serán enforzados y respetados. Mientras tanto, un grupo numeroso de inmigrantes centroamericanos estábamos afuera del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), expresando nuestra oposición a un tratado de libre comercio que sólo beneficia a los millonarios de ambos países, y no hace nada para mejorar la vida de nuestros familiares en El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras.

La mayoría de inmigrantes centroamericanos somos gente trabajadora, que salió de nuestros países buscando mejores oportunidades económicas porque en nuestros pueblos ya no se puede vivir. Si somos de un pueblo como Chirilagua o San Miguel, sabemos que ya no se vive de la tierra; es mas barato comprar el maíz y los frijoles que sembrarlos.

Los gobiernos de Centro América dicen que la pobreza de nuestros países sólo puede ser superada con el TLC; que el TLC creará oportunidades de empleo y que nos permitira ser competitivos en el mercado internacional. Esto está muy lejos de la verdad. La competencia internacional significa que Centroamérica elimina todas sus barreras arancelarias por más acceso al mercado de EEUU. En el ámbito de la agricultura, Centroamérica permitirá que productos agrícolas EEUU entren a El Salvador sin aranceles, haciendo mucho más barato la importación de productos agrícolas que la producción de los mismos. En países donde la mayoría de la población vive en campo, esto significa, como en el caso de Chirilagua, que será más barato comprar productos básicos de EEUU que sembrarlos. Y ¿quién pagará por estos productos? Los inmigrantes centroamericanos que nos veremos obligados a enviar más dólares para que nuestras familias puedan tener los alimentos básicos. El sector agricultor productivo en Centro América, así como el sector social, se oponen al TLC no por razones ideológicas, si no porque sólo hundirá al agricultor más en la pobreza forzándolo a abandonar sus tierras y emigrar, así como nosotros y nuestros padres, hacia EEUU.

Los gobiernos de Centroamérica también dicen que el TLC creará más

empleos en las maquilas, los cuales aunque paguen poco, son mejor que nada. En la protesta afuera del BID, varios funcionarios de ese organismo nos preguntaron por qué protestábamos, si aunque la gente no le paguen bien, por lo menos tiene trabajo. Como sindicalista que cree en la dignidad del ser humano, la explotación de un trabajador ya sea en El Salvador o en EEUU, es intolerable. Centroamérica, y especialmente El Salvador, tienen uno de los peores récords de violaciones laborales en las zonas maquileras. La organización de derechos humanos, Human Rights Watch, recientemente publicó un reporte donde condena el récord laboral de El Salvador por violaciones de los derechos internacionales laborales. Y ¿cuales son esos derechos? (1) el derecho a la no discriminación, (2) derecho a la seguridad industrial (3) no trabajo infantil (4) derecho a organizarse en sindicatos, y (5) derecho a tener un contrato colectivo.

Estos derechos no son un privilegio, son un derecho humano. El mismo reporte de Human Rights Watch condena al gobierno de El Salvador por no tener el interés y compromiso político de hacer cumplir las leyes que ya existen, y mucho menos de mejorarlas. Los intereses de la clase empresarial en Centroamérica está tan ligada a los mismos gobiernos, que estos mismos se esmeran más en asegurarse que los trabajadores no se organicen en sindicatos, que en mejorar el cumplimiento de sus propias leyes. El mismo récord de El Salvador demuestra esta situación; con más de 100,000 mil trabajadoras en las maquilas, sólo hay una fábrica que tiene sindicato y esta es controlada por las mismas trabajadoras de Just Garments en San Bartolo. La impunidad con que la clase empresarial viola los derechos laborales sólo crece; y si un trabajador se organiza para protestar, pierde su empleo y por lo tanto la base para sostener a su familia.

Los ministros centroamericanos vinieron esta semana a decirle a EEUU que con el TLC estas violaciones van a cambiar; que AHORA SI están comprometidos a hacer cumplir la ley. Que si el TLC es aprobado, y que si reciben más dinero en asistencia y capacitación, ellos están dispuestos a hacer cumplir la ley. La mejor manera de juzgar las intenciones de una institución es el revisar su récord, y el récord de los ministros de trabajo en Centro América no es muy convincente. Más dinero solo irá para darle más empleo a más burócratas que sólo obedecen a los intereses de los patronos, el mismo ministro de trabajo de El Salvador nos dijo que él es dueño de maquilas en las afueras de San Miguel. ¿Piensan ustedes que él está interesado en mejorar las leyes laborales en la industria cuando su misma fábrica tendrá que tratar mejor a sus trabajadoras? Por ahora, el Congreso ha decidido no proceder con el TLC. Nuestro trabajo con centroamericanos es educar al Congreso de EEUU sobre nuestras preocupaciones sobre este tratado y forzar a los gobiernos centroamericanos a que gobiernen por el bienestar del pueblo, no para el bienestar de su propio bolsillo.

El colmo de los colmos fue cuando el ministro de Trabajo de El Salvador le dijo a uno de los manifestantes, un señor que trabaja en construcción originario de San Miguel y quien le compartió que su hija, quien se graduó de la universidad no puede encontrar empleo, que le dijera a su hija que llegara a su maquila y él le daría empleo.

Tal parece que si la solución está en manos del ministro de Trabajo salvadoreño, lo único que veremos es más trabajos en sus maquilas. Programas de educación laboral no funcionarían porque los gobiernos centroamericanos aún no están interesados en representar los intereses de los trabajadores. Ellos representan los intereses de su clase social y empresarial.

---

Patricia Campos es directora legislativa de UNITE

---

[Cerrar ventana](#)

---

© Copyright 2003, El Tiempo Latino  
Todos los Derechos Reservados